

FUNDACIÓN CRISTIANA GIMNASIO LATINO

DEVOCIONAL Y EVANGELISMO

Miércoles 17 de agosto del 2016

¿POR QUÉ LOS JÓVENES PIENSAN EN EL SUICIDIO?

Dicen los especialistas que el suicidio es la segunda causa de muerte entre los jóvenes adolescentes. Dice Jerry Johnston, conferencista juvenil, que en Estados Unidos se suicidan dieciocho jóvenes por día, según el Instituto Nacional de Salud Mental. Además las fuentes que investigan el tema afirman que cada día más de mil jóvenes intentan suicidarse sin éxito.

Según un boletín del Ministerio de Salud en Colombia se suicidan 1.833 personas al año. Y según publicación actual de la revista semana, un menor se quita la vida cada día en nuestro País. Cada día los especialistas se preguntan por qué y qué debe hacerse. Según esta misma publicación la revista Semana afirma que los menores y adolescentes se suicidan más que los adultos de **30 a 40** años. Sin embargo las estadísticas no lo dicen todo. Muchos suicidios no son registrados y muchas personas han contemplado la posibilidad de quitarse la vida y nunca se lo dijeron a nadie.

Las estadísticas solas no reflejan la tragedia del suicidio entre adolescentes ni sus proporciones dolorosas. No se puede medir la tragedia humana de las vidas perdidas en un instante, de padres, hermanos y amigos soportando el dolor y la tristeza.

Es difícil identificar a los jóvenes que intentan quitarse la vida, debido a que con frecuencia algunos son renuentes a revelar los problemas que están viviendo y prefieren disimular el sufrimiento y los temores que enfrentan a su edad. Muchas veces ni sus padres ni sus amigos saben que están sufriendo y considerando la posibilidad del suicidio.

Piensa por un momento de manera sincera en estas preguntas:

¿Algún día has contemplado quitarte la vida como salida a tus problemas? ¿Cuál ha sido el motivo? Quizá tu respuesta a la primera pregunta sea un sí o un no. Pero tenemos que ser claro, en cuanto a la segunda pregunta, que **cualquiera que sea el motivo por el cual una persona contemple la posibilidad de quitarse la vida no tiene sentido ni validez alguna.**

La Biblia contiene relatos de personas que soportaron grandes dificultades y soportaron muchas cargas (Salmo 73: 14; Job 3:3, 11). También contiene relatos de personas que se quitaron la vida (1 Crónicas 10: 4, 5; 2 Samuel 17: 23; Mateo 27: 5). Pero en ninguno de los casos en que la Biblia narra actos de suicidio los aprueba como una opción o salida a los problemas. Las Escrituras resaltan la santidad de la vida humana y el hecho de que es a YHWH a quien le corresponde el derecho de dar y cortar la vida (1 Samuel 2. 6)

El suicidio no es entonces ningún acto romántico, ni mucho menos una forma de la voluntad del Señor. Cualquiera que sea la dificultad que enfrente una persona es infinitamente pequeña comparada con el Poder del Señor, pues Él tiene control sobre toda circunstancia de la vida de una persona. Aun así Él ha querido otorgarnos la responsabilidad de cuidar el precioso don de la vida. Debemos acercarnos a Dios para encontrar la paz, la esperanza, la fuerza y un sentido de propósito, en vez de caer en la desesperación. **“El suicidio es un pecado”** que ofende a nuestro creador dador de vida, y por lo tanto no debemos contemplarlo en nuestros pensamientos. Es un pecado que deriva de otro pecado que es la **“incredulidad”**

Quienes piensan en el suicidio lo hacen por diferentes motivos dentro de los cuales podemos mencionar los siguientes: factores relacionados con la sociedad, problemas personales, problemas familiares, depresión, pérdidas, sentimientos de culpabilidad, falta de atención, manipulación, venganza, impulsividad, entre otros. Sin embargo ninguno de estos motivos es imposible de solucionar realmente cuando se cuenta con el Poder de Dios a nuestro favor. El Señor mismo dijo que las aflicciones en este mundo van a ocurrir (Juan 16: 33). Procurar pasar por este mundo sin ninguna aflicción es imposible. Pero en cada caso y en cada persona Dios tiene preparada una salida. La solución no siempre será quitar o disminuir el problema; en algunas ocasiones la solución divina es darnos fuerza espiritual para que podamos soportar.

Es asombroso ver que Dios Padre escogió el camino del sufrimiento del Hijo para salvarnos a nosotros pecadores. Si Cristo sufrió y murió por nosotros, armarnos de este pensamiento nos puede librar de cualquier desesperación. Cristo venció la muerte y el sufrimiento por nosotros, al creer en Él encontraremos la paz y la esperanza que anhelamos.

“Puesto que Cristo padeció en la carne, vosotros también armaos con el mismo pensamiento: El que padeció en la carne terminó con el pecado, para no vivir ya el tiempo restante en la carne, en las pasiones de los hombres, sino en la voluntad de Dios”. 1Pe 4:1-2